
EDITORIAL

EL “Giro Social”

La crisis socioeconómica universal, iniciada en el otoño de 1973 y en la que todavía nos encontramos —ahí están las cifras de paro para demostrarlo— ha ido imponiendo, desde la técnica y la estrategia de la política económica, una terapéutica de tipo neoliberal como única alternativa prácticamente válida para superarla. Ahí están, como prueba, las opiniones de los mejores economistas nacionales e internacionales, los informes y testimonios de instituciones como la O.C.D.E., el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial y la experiencia de los países industriales que mejor han logrado sortear los escollos y superar los problemas planteados por la crisis. Pensemos, v.gr., en los Estados Unidos, con sólo un 5,2 por 100 de desempleo en estos momentos o en el Japón en una situación, ahora, de pleno empleo.

A su llegada al poder en 1982 el PSOE se encontró, pues, que no tenía otra opción responsable y operativa. Y adoptó, básicamente, aquella manera de gobernar y de gestionar la economía desde el poder. Los socialistas españoles aprendieron muy especialmente la lección que dictaron a las ondas sus correligionarios franceses. Estos, en efecto, al llegar al poder en 1981, comenzaron por aplicar una estrategia tradicional y típicamente socialista: nacionalizaciones, subidas de relieve de los niveles de sueldos y salarios, incremento poderoso del gasto público, pensando sobre todo que, estimulando la demanda con estas dos últimas especies de medidas, el incremento de la demanda “tiraría” hacia arriba de la producción y del empleo. Pero se equivocaron de diagnóstico y de tratamiento, porque la actual crisis no se ha caracterizado como una crisis de demanda, sino fundamentalmente de oferta. Al cabo de un año y en consecuencia aquel gobierno francés se encontró con más inflación, menor crecimiento, mayores índices de paro, más voluminosos déficits fiscales y en la balanza de pagos. Y tuvieron, al año y medio, que rectificar; tuvieron, ellos socialistas, que entrar por el aro de aquella política de corte neoliberal. Porque la dinámica económica tiene en cada coyuntura unos condicionamientos técnicos que no se pueden soslayar.

Los resultados globales del mismo género de política asumida por el PSOE han sido hasta ahora francamente buenos: estamos, efectivamente, en una senda de rápido crecimiento económico, de creación de empleo, de fuertes ritmos de inversión, e incluso de dominio de la inflación (que ha bajado del 15 por 100 de subida del IPC por 1980 al 5,8 por 100 en 1988) y de estabilización y disminución progresiva del déficit público. Los propios sindicatos fundamentan sus actuales

Editorial

reivindicaciones en que han mejorado muy considerablemente las condiciones generales de la economía.

Mas toda política neoliberal, por inevitable que sea en ciertas coyunturas, tiene sus grandes riesgos desde el punto de vista de la justicia y de la equidad. Porque aquella política tiende a primar las leyes automáticas del mercado, el juego de la competencia, el dominio del más fuerte, el desplazamiento de los más débiles, el darwinismo social en definitiva. No en vano se habla hoy de la llamada "sociedad de los dos tercios" como producto específico de tal estrategia anticrisis; una sociedad, a saber, en que aproximadamente los dos tercios de la población prosperan y prosperan bien, mientras que en torno al último tercio tiende a quedar en la pobreza y marginado.

Por eso es preciso compensar los nocivos resultados de aquella política en los más pobres con una poderosa política social compensatoria: facilitar la formación y reinserción profesional, cobertura del desempleo, extensión gratuita o a bajo coste de los servicios y prestaciones de la Seguridad Social, pensiones asistenciales, implantación progresiva (por Comunidades Autónomas, p. ej.) del llamado salario social o prestación universal básica a quien demostrara un estado de necesidad, promoción de la igualdad de oportunidades ante la enseñanza, etc. Por eso tienen radicalmente razón los sindicatos cuando piden un "giro social" de la actual política económica. Y si no ha sido posible un acuerdo formal con los mismos, hará bien el Gobierno en atender, en esta línea y ya sin intermediarios, el mensaje emitido por el paro general del 14 de Diciembre pasado. Nos alegramos de que tal sea su propósito —un giro social otorgado— al destinar cientos de miles de millones de pesetas al "plan social de la vivienda, medidas de protección social, aumento de la cobertura del desempleo, equiparación de pensiones mínimas al Salario Mínimo Interprofesional e incentivos a la contratación tanto temporal como, sobre todo, por tiempo "indefinido". Algo de esto han reivindicado, con absoluto fundamento, los sindicatos.